

EDITORIAL

A MODO DE PRESENTACION

He aquí el primer número de "OCTUBRE", boletín con el que pretendemos dar a conocer -entre otros medios- nuestros tres principales objetivos:

-Contribuir a potenciar la unidad de las fuerzas populares ante los problemas concretos de cada día, tanto en el ámbito popular como en el sindical, vecinal y otros.

-Esforzarnos con ahínco, más sin ignorar las enormes dificultades que se nos plantean, por lograr que algún día los comunistas nos encontremos en un solo y mismo partido.

-Impulsar la solidaridad activa y consecuente de los pueblos de España con la lucha que llevan a cabo los pueblos del mundo, lo que conlleva, naturalmente, la aplicación consecuente del internacionalismo proletario.

Quizá puedan parecer ambiciosos nuestros objetivos en relación a la escasez de nuestros medios. Es cierto que nuestros medios económicos son pocos y por ende las limitaciones muchas. Mas también es cierto que nuestros objetivos son justos y el luchar por lograrlos necesario. Nos encontramos pues, con una contradicción. Contradicción que no se resolverá ignorando u ocultando algunos de los dos elementos que la componen, sino haciéndolos frente lo mejor que podamos y sepamos.

Queremos dejar claro que rechazamos las posturas catastrofistas (en el fondo liquidacionistas) de los que sólo ven los errores y los golpes sufridos. El negar esos golpes sería absurdo. Mas tenemos que analizarlos, no para lamentarnos, sino para ver cómo avanzar más y mejor. Eso no lo lograremos a base de renunciaciones, de negaciones y de poner en entredicho todo lo logrado, independientemente de la situación actual. Renegar del camino recorrido so pretexto de los errores cometidos (inevitables o no), es pura y simplemente *una de las maneras* de hacer el juego de la burguesía, de la reacción. Ese es el camino de los que pretenden desbrozar lo ya desbrozado y paulatinamente caen en la cuneta del desencanto, el pesimismo y el derrotismo. Toda su fraseología, todos sus "brillantes" análisis y rimbombantes negaciones no sirven para esconder su triste faz de renegados y, quizá, algo más.

No es esa la gente que nos interesa. Con ellos no hay nada que hacer. Nuestro objetivo, uno de ellos, es ni *más ni* menos que el esforzarnos por hacer avanzar el *proyecto comunista*, proyecto que *existe* pese a que algunos lo nieguen o no quieran o no sepan verlo.

Cierto es que tal proyecto si se rebaja al nivel actual de la organización de los comunistas, podrá aparecer cuarteado, atomizado. No es así como debemos verlo, sino como un proyecto capaz de transformar la utopía en realidad, independientemente de los avatares organizativos y políticos de nuestra lucha. El proyecto comunista no es algo coyuntural, del momento, sino un anhelo *sin plazo*.

EL RACISMO, BANDERA DE LA BURGUESIA

¿Por qué precisamente el racismo y no otra proposición más positiva y menos repugnante? ¿No tiene nada mejor que ofrecer la burguesía? ¿No pueden competir entre sí los diversos partidos burgueses esgrimiendo otras promesas u otras cualidades reales o supuestas de sus respectivas formaciones? ¿A qué viene esa porfía entre ellas por probar, cada una, que ella es la que más aventaja en enarbolar el estandarte del racismo y la xenofobia?

Ante todo, hay que constatar que eso es así. Luego hay que explicarlo. Que es (más o menos) así cabe verlo en un sinfín de detalles: los marginales [declarados] fascistas no tienen ninguna otra cosa que esgrimir un poco menos fea o sucia que la valentía con la que, bien agrupados y armados, apalean o linchan a aislados e indefensos inmigrantes africanos. Ahí se quedó toda su ideología del imperio hacia Dios, vida como milicia y unidad de destino en lo universal: en asesinar o al menos dejar lisiados a desventurados trabajadores cuya única falta es ser de tez más oscura que los gallos que los maltratan. ¿Tan vulgar y mezquina y vacía y pobre era esa ideología que a tan bajo llega?

Pero, si en eso quedara todo, sería normal. Aunque, por razones históricas y étnicas, en nuestra Patria los fascismos no habían esgrimido en el pasado el arma de la ideología racista (¿dónde estaban, al fin y al cabo, las minorías raciales -salvo la de los gitanos- contra las que poder apuntar?), racismo y fascismo son viejos compañeros de cama. Mas justamente no para en eso.

EDITORIAL

Romper con una cierta indigencia teórica que se arrastra desde hace años y que ha llevado a un anquilosamiento ideológico de las fuerzas comunistas, es una de las tareas impostergables. Y una vez más (como hemos dicho desde hace años a través de otros medios y cauces), repetimos que es necesario romper con maniqueísmos, esquemas y actitudes momificadas. Esta es tarea, no de unos cuantos, sino de todos los que nos sentimos comunistas y pensamos como tales. Por encima de etiquetas y matices, los comunistas, organizados o no, debemos hacer frente a esta grave situación de reflujo que muchos utilizan para sembrar la confusión. Más aún. No sólo debe-

mos esforzarnos por lograr la unidad ideológica de los comunistas, con todo lo que ello conlleva de dificultades, sino que para hacer avanzar este sano y ambicioso objetivo es preciso esforzarnos, a la par, por lograr o materializar, día a día, un mínimo de unidad política de las fuerzas populares y revolucionarias, comunistas o no. No mezclamos las cosas, mas sería irracional, erróneo y en definitiva reaccionario, el separarlas sin ver lo que hay de común.

Para acabar, aunque habremos de volver sobre ello, dejemos claro que a nuestro entender lo sucedido en los llamados países del Este, su hundimiento y en muchos casos estrepitoso fracaso, no es el fracaso y el

hundimiento de las ideas de los comunistas, del marxismo en desarrollo, como pretenden los ideólogos burgueses y demás reaccionarios, sino de partidos (por tanto de personas) que no han sabido o no han podido materializar solidamente estos primeros intentos socialistas.

Ello no niega el que algún día: "En sustitución de la sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que *el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos*" ("Manifiesto Comunista", Marx y Engels)

Madrid, 12 de
Diciembre de 1.991



¡SUSCRIBETE!

12 números: 1.000 pts

**Giro Postal a nombre de
OCTUBRE, Apdo 59.151
de Madrid.**

PROLETARIADO Y NUEVA TECNOLOGIA

La aparición de nuevas tecnologías ha dado lugar en las últimas décadas a una vertiginosa metamorfosis social, lo que nos hace considerar a los marxistas de que forma hemos de reflejar tales cambios en nuestro proyecto transformador. En la era de los microchips y la robotización ¿que caracteriza a la clase obrera como la fuerza destinada a dirigir la ruptura socialista? ¿Continúa el proletariado siendo el sujeto revolucionario?

Frecuentemente, al abordar este tema, se olvida que 3/4 partes de la humanidad, los pueblos de América Latina, Africa y Asia, no gozan del desarrollo tecnológico que aquí nos ocupa. Son economías aún agrícolas que se industrializan lentamente y la clase obrera surge o se refuerza en la misma medida. El campesinado, dadas sus condiciones de existencia, constituye un claro aliado del proletariado en estos países. Las interrogantes con las que iniciábamos el artículo afectan sobre todo a Europa Occidental, Japón y Norteamérica (EE.UU. y Canadá), donde junto a extensas bolsas de miseria se da un relativo bienestar económico. Pese a ello la clase obrera sigue sin tener otra riqueza que su fuerza de trabajo, empleada cada vez más de forma colectiva en una actividad alienante. Sus productos son apropiados por centros de poder cada vez más concentrados y reducidos continuando, a la vez, un trasvase de pequeños propietarios a las filas de los asalariados de resultados de la encarnizada competencia en la que descansa el capitalismo.

¿Han supuesto la informatización, la robótica o la microelectrónica elementos que suavicen dicha explotación? En absoluto. El papel de la Revolución Científico-Técnica ha sido el de aumentar la productividad, no como elemento emancipador de las rutinas laborales, sino para favorecer el incremento en la plusvalía sustraída por el propietario.

La mayor complejidad de los instrumentos utilizados redundando, paradójicamente, en una actividad labo-

ral cada vez más mecánica y rutinaria. No puede ser de otro modo, la rentabilidad de introducir cualquier nueva técnica viene dada por su capacidad de simplificar y abreviar el proceso de producción. Tomemos como ejemplo uno de los nuevos dioses de nuestra era, la informática. Si bien es cierto que los diseñadores de hardware y software tienen una capacidad intelectual y cualificación profesional elevadas, también lo es que por cada programador existen miles de operadores o usuarios cuyo papel se limita a utilizar aplicaciones cada vez más eficientes en cuanto a que su manejo sea más sencillo y breve. El operador de terminal u ordenador necesita una menor preparación cada día para introducir o extraer los datos necesarios en el proceso laboral.

Pretender que bajo el capitalismo las nuevas tecnologías pueden desarrollar el potencial humano de los proletarios es no haber entendido nada. Al contrario, contribuyen a aumentar la cuota de ganancia que les es arrancada y a cambio únicamente les ofrecen una muy dudosa

especialización-limitación en determinadas técnicas.

Por supuesto, nadie niega el papel de progreso que supone la creación de nuevos elementos productivos, pero tal avance será útil para los trabajadores *como clase* cuando no sólo operen con ellos, sino que también los gestionen y posean.

Es por ello que la clase obrera occidental de hoy en día, por su esencia explotada y desposeída continúa teniendo, objetivamente, el máximo interés en transformar las relaciones de propiedad que configuran la sociedad actual.

Ahora bien, el desarrollo tecnológico que caracteriza nuestra época ha contribuido a difuminar la conciencia subjetiva de la necesidad del cambio revolucionario.

¿Cómo ha ocurrido? Por una parte, al aumentar la productividad en la medida que lo ha hecho, ha generado una cierta sensación de bienestar económico y de abundancia, la llamada sociedad de consumo. Por otra, la aplicación del desarrollo científico-técnico a los medios de





comunicación ha perfeccionado el enmascaramiento de la contradicción trabajo-capital y la difusión de los valores de la clase dominante.

La supuesta sociedad de la abundancia se encuentra en una evidente debacle, originada ésta por las cotas de endeudamiento e inflación necesarias para mantener el consumo generalizado y la incapacidad del sistema para soportar dichos niveles y combinarlos con la obtención de beneficios máxima, objetivo del modelo capitalista. También juega un importante papel en esta inestabilidad de la economía occidental el reflejo de las crisis en los países menos desarrollados, de donde proviene gran parte de la plusvalía usada para elevar el nivel de vida de amplias capas de la población euro-

pea y norteamericana.

En cuanto a los poderosos medios de creación de opinión con que cuenta el sistema (TV, prensa, radio, cine, etc...) obligan a una mayor claridad y, a la vez, complejidad del mensaje que los Colectivos Revolucionarios utilizan para despertar la Conciencia de Clase de los trabajadores, pero en cierta medida se encuentran a nuestro alcance para utilizarlos en la propaganda comunista. Y está claro que su papel adormecedor de la conciencia de clase tiene un valor relativo condicionado por la realidad social en la que se encuentran operativos.

Lo cierto es que la complejidad del mundo de hoy, el desarrollo de nuevas tecnologías y la potenciación de la ideología burguesa nos obligan

a desarrollar una actividad más depurada y calculada. Hacer aflorar las *contradicciones actuales* requiere *métodos actuales* usados con imaginación para reforzar e impulsar la decadencia del sistema. Sin olvidar en absoluto la esencia del combate entre proletarios y patronos que, aún a las puertas del siglo XXI y con las peculiaridades propias de nuestra época, sigue siendo aquel cuyo nacimiento y evolución estudiaron y sistematizaron Marx y Engels. Es hora de desarrollar su teoría y aplicarla de forma creativa a nuestra sociedad, sin olvidar las aportaciones de Lenin (más modernas) al proceso de extensión imperialista de neocolonización basada en la división internacional del trabajo y la exportación de capitales. Pero no podemos contentarnos exclusivamente con estos elementos. Sin renunciar a ellos, por ser plenamente vigentes, debemos ver bajo que estilo debemos aplicarlos *aquí y ahora*.

Viene de Portada

Es que hoy asistimos a un desencadenamiento del racismo incluso entre las fuerzas gobernantes, aun aquellas que nominalmente conservan (aunque sólo la usen cada vez más de tarde en tarde) el rótulo de izquierda. ¿Hechos? Muchísimos: viviendas de gitanos destruidas y saqueadas por muchedumbres racistas con la aquiescencia o el beneplácito fáctico de las autoridades; igualmente, intentos de linchamientos, apaleamientos, que quedan impunes, mientras son perseguidos quiénes los denuncian; medidas legislativas tendentes a cerrar todavía más a cal y canto las fronteras contra los inmigrantes de Africa y América Latina, al paso que, como buenos chicos, abrimos obedientes las puer-

tas a la libre instalación en España de ciudadanos de otros países del Mercado común europeo que nos hacen el honor de venir aquí. Y no sólo en España. También el gobernante partido socialista francés y desde luego los demás gobiernos europeos se suman a esa campaña, rivalizando en nuevas disposiciones contra la inmigración procedente del Tercer Mundo. No se salvan ni los solicitantes de asilo político: son ampliamente conocidos los pocos casos que han saltado a la luz, como el que Inglaterra haya deportado al Zaire a un perseguido de la dictadura fascista de Mobutu, previamente torturado y después desaparecido, o los kurdos de Turquía entregados por Suiza, e incluso medidas similares de Suecia, un país que hasta ahora parecía, en esa y otras cosas, un poco distinto.

Se desgañitan y se llevan la palma en todo eso los de la llamada extrema derecha (hoy más que nunca hay que desconfiar de esa terminología, ya de suyo tan relativa y, en el mejor de los casos, inexacta de derecha e izquierda). Entonces la llamada derecha no extrema dice que, aun no compartiendo "plenamente" esas posiciones de sus amigos extremistas, no pueden dejar de sentir la inquietud legítima que conlleva, la de salvaguardar la identidad nacional. Entonces los socialistas y compañía se suman y dicen a su vez que, sin compartir tampoco ellos del todo esa inquietud según la expresan los señores de la derecha, ven un fondo de preocupación genuina por un problema que, nos aseguran, está ahí y no cabe soslayar. Para no soslayarlo, practican la tolerancia para

con los linchadores, saqueadores e incendiarios, dejan a su policía hostigar y maltratar a los inmigrantes más desvalidos, y toman desde el poder medidas para restringir aún más la inmigración.

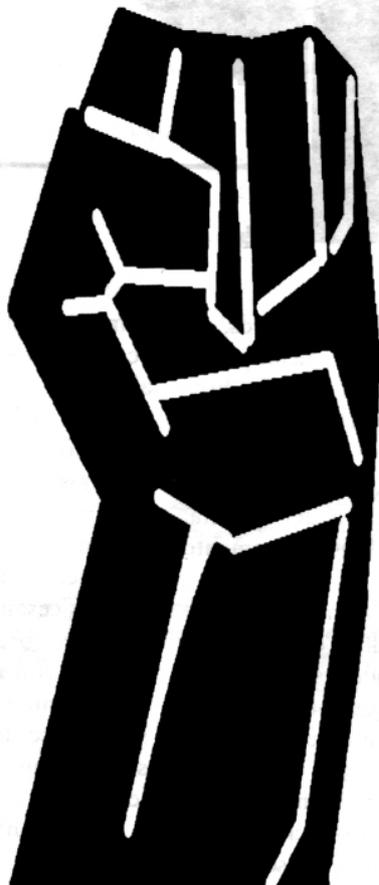
¿Qué pasa? Pues es -así de sencillo- que no tienen nada menos malo que ofrecer. Con toda su cacareada victoria sobre el socialismo real, con todo el derrumbe de los regímenes comunistas que no han podido resistir el asedio y acoso de los más fuertes (más fuertes económica, política, territorial y militarmente, así como más expertos y reforzados por la rutina y el atavismo, que, como bien lo dijo Lenin, constituyen la mayor fuerza de todas), con todo eso y más, los señores representantes de la burguesía en el

poder no tienen nada positivo que ofrecer, como no sean esos cientos de miles de puestos de trabajo que se quedaron sobre el papel o esos miles de viviendas dizque baratas que ahora se van a quedar en humo de pajas. Nada de nada. Salvo atizar y azuzar las animadversiones de unos trabajadores contra otros, haciendo creer a los nacionales que, de haber menos inmigrantes del Sur, ellos tendrán más facilidades de empleo, y a los payos que los males vienen de los gitanos. En realidad, todo eso son fábulas. El paro de varios millones que arrastramos desde hace muchos años es anterior a la llegada de inmigrantes de África o de América Latina. Y a un payo de a pie, como quien esto escribe, los gitanos no le han hecho nunca nada malo (como tampoco los inmi-

grantes de Nigeria, Guinea o Malí), mientras que no se puede decir lo mismo de muchos payos hispanos e hispanísimos. (¿Hay un solo payo español a quien hayan hecho más daño o mal los extranjeros o los gitanos que otros payos hispanos? Me gustaría conocerlo.)

Estamos en una coyuntura de agravamiento de la crisis económica del capitalismo. Las virtudes y cualidades de la economía de mercado, tan ensalzada por las autoridades y sus corifeos, no se ven por ninguna parte. Lo que se ve es el aumento del paro, el cierre de fábricas, la vivienda por las nubes, miles de personas teniendo que vivir a la intemperie, y nubarrones aún más negros en el horizonte. No está el horno para prometer muchos bollos. Pero sí lo está siempre para descargar el descontento contra los infelices e indefensos que no nos han hecho ningún daño.

Y, sin embargo, hay que recalcarlo: quiénes vienen como inmigrantes del Tercer Mundo, en primer lugar tienen derecho a hacerlo, y en segundo lugar son las principales víctimas de esa economía de mercado gobernada por los magnates euro-norteamericanos. El capitalismo ha arrasado a los países del Tercer Mundo y luego, a través sobre todo del Fondo Monetario Internacional, les ha impuesto una política que equivale a un genocidio contra sus pueblos. Yugulando su economía, no deja a esos pueblos más salida que la emigración. Ahora bien, todo ser humano tiene derecho a hacer lo que pueda para salvar su vida, principalmente si la acción es pacífica e inofensiva. Aunque no hubiera otras razones, que las hay, esa bastaría. Por consiguiente nuestra burguesía (incluyendo en ella a nuestros socialistas) está -aunque se llene la boca con palabras sobre los derechos humanos - infringiendo despiadadamente el más vital y elemental derecho de la gran mayoría de los seres humanos de nuestro planeta. Y de paso embaucando a la mayoría de nuestros conciudadanos.



NO A LOS FALSOS DEBATES

Se dice, y es una opinión ampliamente aceptada en los ámbitos de la izquierda política y social, que vivimos ante una situación delicada, periodos de crisis, del nuevo orden de Bush, caída de los regímenes del Este, mal llamados socialistas. De retroceso de las libertades democráticas en nuestro país, de crisis en los partidos de izquierda, de ofensiva de la derecha contra los ideales y anhelos progresistas; situación en que la reacción utiliza todos los medios posibles a su servicio y en provecho propio: medios de comunicación, etc.

De los que nos reclamamos de los ideales comunistas, de los que en nuestra concepción del mundo desterramos la explotación del hombre por el hombre, dicen que ya no tenemos razón de existir, que nuestras ideas están trasnochadas, que la historia va en otro sentido, etc.

Estos ataques, fruto de la situación tanto nacional como internacional, y en defensa de sus intereses de clase, no son nada nuevos. En cada situación concreta, la burguesía utiliza todos los medios a su alcance para impedir que los partidos comunistas se constituyan, se desarrollen, etc. En situación de "democracia", burguesa, donde aparentemente gozas de libertad, la reacción, con todos los medios a su alcance, y ante una situación de desmovilización y retroceso de las mo-



vilizaciones obreras y populares, estos ataques son particularmente graves y afectan a las organizaciones obreras y populares (partidos políticos, sociales, etc) Y en especial a los partidos y personas que luchan por cambiar la estructura del sistema, por una sociedad auténticamente socialista.

Algunos de los miembros que formamos parte del Colectivo OCTUBRE, hemos sido testigos recientes de lo anterior; de cómo un partido que se reclamaba de marxismo-leninismo ha tirado por la borda su razón de ser; y con el señuelo de un "nuevo" proyecto revolucionario, de "debate", "discusión", "búsqueda de una nueva alternativa a la situación anterior", navega actualmente en la

desorientación y crisis de identidad de los militantes. No es extraño que en un futuro no muy lejano el barco se hunda.

Este debate, cuando se ponen en cuestión y se salta por encima de los principios que normalmente dan su identidad a los partidos marxista-leninistas, se convierte en un falso debate, amañado, y con soluciones y respuestas ya preconcebidas por algunos. Todo ello adornado con formulaciones y plan-

teamientos de "análisis", "búsqueda de soluciones a los problemas actuales", etc.

Actualmente, en España, pese a la no existencia de un partido comunista, que aglutine a los sectores más avanzados de la clase obrera, no por ello el sistema político monárquico actual y sus diferentes portavoces cesan en sus ataques contra la clase obrera y el pueblo, y en especial contra los ideales y anhelos de los comunistas, a fin de evitar que surjan y se desarrollen grupos, que se forme un nuevo partido marxista-leninista.

Pero no lo podrán evitar. En esas estamos y el Colectivo OCTUBRE es una pequeña muestra de ello.

SOLIDARIDAD CON CUBA

Los comunistas proclamamos el *internacionalismo proletario*, no como una frase vacía o como una consigna que suena bien...sino como, digamos, principio que ha de estar presente en toda nuestra actividad por oposición al nacionalismo burgués.

Los pueblos de España, bajo el franquismo, supimos bien como los pueblos del mundo nos materializaron su solidaridad. Cuanto mayor era el grado de organización consciente de esos pueblos (generalmente, pero no sólo, a través de sus partidos comunistas), mayor era la solidaridad y apoyo que recibíamos, como en su momento lo recibieron los argelinos, los vietnamitas, etc., etc.

La solidaridad internacionalista no se limita a la que nos prestamos los comunistas, es mucho más amplia, debe abarcar a los pueblos en lucha, a los pueblos oprimidos, a los pueblos atropellados y expoliados, a los pueblos amenazados.

Poco nos importa si compartimos o no las ideas de los dirigentes de tal o cual pueblo en lucha contra el imperialismo o su reacción interna. Apoyamos al pueblo, a esos

hombres y mujeres que se enfrentan a enemigos de clase que nos son comunes, pese a las diferencias de todo tipo que se puedan dar. Así, por ejemplo, apoyamos al pueblo panameño contra el imperialismo yanquí independientemente de que al frente de Panamá estuviera un reaccionario como Noriega. Hoy apoyamos a los pueblos de Irán, de Irak, del Sahara, de Marruecos etc., etc., independientemente de quien sea la fuerza predominante, siempre que luchen contra la reacción y el imperialismo.

Esto nos lleva a plantear un problema acuciante: ¿Qué se hace en solidaridad con Cuba, con su pueblo? No entramos en si estamos de acuerdo o no con el tipo de socialismo cubano o castrista. Lo que debemos poner en primer lugar es que Cuba, su gobierno y en una buena parte, por no decir la mayoría del pueblo, se encuentra enfrentada a un cruel y salvaje cerco por parte del imperialismo yanquí y sus aliados y lacayos. En Cuba hay un pueblo que levanta la bandera de la libertad y el socialismo (con todos los matices que queramos, con todas las limitaciones e incluso desacuerdos que

tengamos) frente al coloso yanqui.

Los anhelos de libertad e independencia de los pueblos latinoamericanos, hoy se materializan en Cuba. Cuba es la espina que los EE.UU. van a intentar sacarse aprovechando el hundimiento de la URSS. A Cuba sólo podrá salvarla hoy la solidaridad de los pueblos del mundo. Esa solidaridad ha de materializarse, no puede quedarse en frases.

Los EE.UU. y sus democráticos aliados demostraron en la llamada Guerra del Golfo el cinismo con el que pueden llevar a cabo un auténtico genocidio (miles y miles de soldados iraquíes enterrados vivos), y sólo esperan el momento oportuno para arrasar a Cuba.

Aquí y allá intelectuales "progresistas", renegados del comunismo y sanguijuelas de todo tipo se limitan a "defender" a Cuba con peroratas sobre los derechos humanos (para los cubanos reaccionarios) o sobre la necesidad de "racionalizar la producción"... Hacen frases brillantes, análisis superlúcidos, más dejan a Cuba sola. No es esa una actitud solidaria; o si lo es, lo es con los reaccionarios.

Cuba y su pueblo necesitan hoy, con urgencia, la solidaridad internacionalista activa, la solidaridad popular. *Lo necesitan hoy, no mañana.*



5º CONGRESO DE CC.OO.

Recientemente se ha celebrado el 5º Congreso de Comisiones Obreras, confirmándose una vez más la importancia de la participación activa de los trabajadores en el debate y la Acción Sindical.

Ya desde su nacimiento, CC.OO. ha luchado no sólo por la reivindicación económica, sino por la transformación de la sociedad, constituyendo un movimiento sindical y social que hoy en día puede considerarse la organización más potente y combativa con que cuenta la clase obrera de este país. Esto no es óbice para reconocer y criticar sus defectos, puestos en evidencia en este último Congreso. La pluralidad, deseable y necesaria, dentro de la Confederación ha evidenciado que en ella existen formas de entender el sindicalismo que atentan contra el papel de CC.OO. Así hay quienes apuestan por un Sindicato institucionalizado, burocrático y meramente de servicios. Están quienes pretenden utilizar Comisiones como instrumento de su política electoral y reformista. Pero, junto a miles de afiliados, estamos los que no nos sentimos identificados con ninguna

de las familias que, aún tras el Congreso, se batan por parcelas de influencia. Nuestro trabajo y actividad en CC.OO. se basa en potenciarlo como el marco apropiado para reforzar la organización y la unidad sindical del proletariado del Estado Español.

Los marxista-leninistas defendemos un Sindicato que movilice a los trabajadores, sacándoles de la apatía reinante, que les ilusione y fomente su participación real en su gestión y en la lucha cotidiana. No queremos que Comisiones Obreras avalen al actual sistema, al contrario, pretendemos dotar de contenido su declaración de principios, meridianamente clara en su carácter netamente anticapitalista.

La prensa burguesa puede seguir dedicando su atención a las figuras de la "cúpula", como ha hecho estos días. Los militantes de CC.OO. nos dedicamos a trabajar desde la base para forjar un Sindicato Colectivo que avance en nuestra liberación como clase.

Dar la batalla por y con la participación y el compromiso de los



▼ **construir
el futuro
solidario**

CC.OO.

madrid, 4, 5, 6 y 7 de diciembre de 1991

afiliados, perfeccionará a Comisiones Obreras como nuestro instrumento emancipador.



Para contactar
con nosotros,
ESCRIBENOS
al Apartado de
Correos 59.151
de Madrid